

Un momento institucional

Angélica Sotomayor

Presidenta Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Bastante de lo que estoy por escribir lo he dicho en otros espacios. Sin embargo, me parece importante volver a dar un lugar a estas palabras, uno que permanezca, porque tratan de un importante y desafiante momento que como Institución afrontamos. Es un momento que merece un registro y qué mejor lugar para esto que nuestra Gradiva; qué mejor ocasión que nuestra Gradiva renovada.

Es que este dedicado trabajo de diseño y actualización, encabezado por el director de Gradiva, Andrés Beytía, pone en figura y forma eso que desde nuestra cultura nos ha venido empujando y urgiendo, eso que clínica y teóricamente nos ha estado cuestionando y tensionando, eso que social y políticamente lleva ya largo tiempo interpelándonos. Desde mi punto de vista, esta nueva versión de Gradiva emerge como una de las expresiones de este momento institucional, pues constituye uno de los resultados de nuestros esfuerzos por repensarnos.

Como es su costumbre, Gradiva avanza cautelosa y firme. Hoy continúa su caminar vestida con otras telas que, combinando conocidos y nuevos hilos, articulan otras tramas que la recubren y enriquecen no solo con el valioso saber, fruto de sus recorridos, sino también con lo novedoso, con lo que aún le resulta incómodo, abierta a lo por venir. Gradiva se presenta, así, como testimonio y efecto de un proceso –inacabado, inacabable– en el que como comunidad hemos intentado escuchar, leer y acoger los históricos, decisivos y modificantes eventos de estos últimos tres años.

Tal vez, dar un vistazo a este aún raro y escurridizo ayer, nos ilumine para tomar perspectiva y, desde la distancia que nos da el tiempo, nos permita ir comprendiendo lo que nos empujó hasta acá. Quizás, nos posibilite leer esas piedras amontonadas que por largo tiempo nos taparon el futuro, esas mismas que nos sirvieron de apoyo, con las que también tropezamos y que en otros momentos tomamos para intentar construir, para expresarnos, para destruir.

Como Institución, llegamos al 2023 luego de un esfuerzo largamente sostenido. Esfuerzos por responder no sólo frente a la exigencia de lo incierto, sino ante lo inédito, lo ineludible, que se impuso modificando nuestra cotidianeidad más íntima, esa

que suponíamos incuestionable, segura, dada. Estallido social. Pandemia. Fuerza y esperanza constituyentes seguidas de rechazos anquilosantes. Todo, al tiempo que ensayábamos algo que nos presentaron como un retorno, pero que se asemejaba más a estar arrojados a una nueva, desconocida y amenazante vuelta a la presencia-
lidad, que debíamos llamar normalidad. ‘Normalidad’ colmada de heridas, de voces y sonrisas tapadas, de repercusiones que, lo sabemos, aún no estamos en condiciones de dimensionar.

En rápidos y cortos meses, el Directorio presidido por Gonzalo López, logró sostener al Instituto y a la Sociedad implementando, el primer semestre del 2020, clases y una administración online, respondiendo ágilmente a un mundo que se digitalizó y virtualizó a una velocidad que no se detenía en los tiempos del sujeto ni los de la elaboración. Todo nuevo, todo desconocido, buscando tierra firme en un país que tambaleaba entre la esperanza y la fragmentación, mientras temíamos que la muerte se colara por cualquier encuentro, cualquier bolsa de supermercado, cualquier tos.

Luego, en el directorio siguiente, con Lucio Gutiérrez a la cabeza, pudimos encauzar algo de lo que la pandemia empujó. Tomándonos del rápido desarrollo tecnológico y digital, entre el 2021 y 2022 implementamos la formación híbrida y, con ello, dimos realidad al anhelado sueño de una formación accesible para estudiantes de otras regiones. Mucho trabajo. Otra vez todo nuevo. Muchísimo problema emergente y propio de lo inédito, que debíamos responder en plena incertidumbre, pero, especialmente, a toda velocidad.

Así, llegamos al 2023. Removidos, renovados, desafiados. Con cambios, con reencuentros y, al fin, con más estabilidad. Ya tenemos procesos en marcha y, por lo mismo, más calma y distancia para pensar. Por eso, ahora –que es después– podemos intentar comprender esas formas y texturas inciertas entre las que tuvimos que caminar, podemos empezar a leer esas piedras muchas veces afiladas y también extrañamente blandas con las que tuvimos que trazar esos difíciles senderos que nos propusimos recorrer. Senderos que hoy ya son caminos firmes y nos comienzan a resultar familiares.

Al parecer, estamos en condiciones de mirar hacia atrás e intentar procesar, entender eso frente a lo cual no tuvimos más opción que reaccionar sin la suficiente posibilidad de prever lo que resultaría. Ahora, con la tranquilidad que da la experiencia, podemos debatir y pensar los desafíos, novedades e implicancias académicas e institucionales que nos trajo la hibridez, la apertura a otras regiones y el crecimiento de nuestra Institución. Porque luego de 3 años podemos y lo necesitamos.

Nos encontramos, entonces, en un momento de nuestro proceso institucional que nos exige decidir y delimitar direcciones y sentidos en un contexto que, así como exige mantener como ejes los asuntos propiamente psicoanalíticos e intrapsíquicos, impone considerar las repercusiones de los factores socioculturales y tecnodigitales que hoy inciden en nuestro oficio. Pareciera que, tal como Gradiva, es momento de realizar una revisión que nos permita articular aspectos clínicos y teóricos clásicos con las nuevas formas de expresión del dolor psíquico, leerlos a la luz del contexto actual para, desde ahí, seguir pensando una clínica basada en la consistencia teórica, la rigurosidad ética, el respeto y el reconocimiento de lo diferente, de lo que aún no comprendemos.

Afrontamos un período en el que debemos repensar las implicancias, los riesgos y las oportunidades de nuestro crecimiento tanto en la docencia como en nuestra clínica y en los distintos ámbitos de nuestra vida institucional. Para esto, tal como hizo Freud, trabajaremos para acoger no solo lo enigmático sino lo que nos confronta, sosteniendo afectos y resistencias para privilegiar una comprometida actitud investigativa, en el decidido esfuerzo por generar las condiciones que permitan nombrar singularidades aún silenciadas. Condiciones que nos preparen para que, sostenidos en las firmes bases de nuestra historia, seamos capaces de leer nuestro presente y, desde ahí, trabajemos repensando nuestros saberes, enriqueciendo nuestro programa formativo y avanzando en la tarea de hacer del psicoanálisis una herramienta social.

Este es un desafío que toma tiempo y requiere de todas, de todos. Exige que escuchemos y nos escuchemos; que cuestionemos y nos dejemos cuestionar. Es un propósito que requiere que nos reunamos, que participemos, que intercambiemos, que debatamos, que nos respetemos. Es una tarea que nos mueve a renovar y también a preservar. Es, a fin de cuentas, un desafío que nuestra Institución sostiene y posibilita y que, en medio de la permanente tensión entre lo instituyente y lo instituido y, a punta de jornadas, reuniones, votaciones y uno que otro cóctel y almuerzo, busca pensar y repensar para darle forma.

En nombre del Directorio, invito y con fuerza convoco a los Socios y Socias, así como a nuestrxs Analistas en Formación a participar activamente de este período, manteniendo presente que lo inacabable de nuestro propósito es lo que mantiene abiertas múltiples posibilidades de escucha y creatividad. Que esta es una actitud vital. Invisible, siempre imposible, interminable, pero vital.